

INFLUENCIAS EN LA OBRA PICTORICA DE BENJAMIN PALENCIA

Por Julia LOPEZ CAMPUZANO

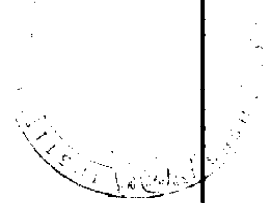
Considerando que todo hombre es hijo de su tiempo y su obra el resultado de la evolución de sus ideas y conceptos, así como de la adaptación de su personalidad al medio ambiente que le rodea, hemos de afirmar que Benjamín Palencia (Barrax, 1894 - Madrid, 1980), ha sido un hombre completamente acorde con la época que le tocó vivir, por lo que en su extensa obra podemos rastrear las diversas influencias que en ella se dejaron sentir y que, en ocasiones, el mismo pintor confiesa.

Benjamín Palencia se nos muestra como un personaje que posee una acusadísima sensibilidad, que siempre mantuvo bien abiertos los ojos del cuerpo y del espíritu, dispuesto a descubrir nuevas cosas, nuevos mundos, que para otros pueden pasar inadvertidos. El mismo Palencia nos confirma esta apreciación: "Yo me sirvo de todo aquello que la Naturaleza me ofrece y de todo lo que vive en ella y trato de sacarle a cada objeto su fuerza interior". (1).

Un hombre con estas características, con un constante afán de superación, dedicado tenazmente a la tarea de buscar nuevas técnicas plásticas con las que encauzar su personalidad artística y teniendo conocimiento de lo que hacían o habían hecho sus colegas de todos los tiempos, no es de extrañar que haya recibido influencias de unos y otros, influencia estrechamente ligada por otra parte, a la admiración sentida por Palencia hacia la obra general de distintos pintores.

Frecuentemente encontramos en la obra de Benjamín Palencia una constante dinámica de traslación, una incesante búsqueda, común circunstancia que le une a los más geniales pintores de todas las épocas, procesos que encontramos en plásticos de nuestro siglo como Picasso, Matisse, Miró, Klee. . . El adoptar nuevas técnicas o el adscribirse a diversos movimientos pictóricos o literarios, traen consigo un enriquecimiento de los propios conocimientos y un mejor saber hacer.

(1) PALENCIA PEREZ, Benjamín. "Confidencias", Boletín de la Asociación Española de Amigos de Gabriel Miró y de la Villa de Polop de la Marina. N° 3. 1972.



El estudio de las diversas influencias que se aprecian en la obra de este genial pintor manchego podemos dividirlo para una mejor comprensión en tres etapas:

A) Primeras influencias. - Conocida es la facilidad dibujística que Benjamín refleja desde su niñez, cuando plasmaba cuanto veía en unas simples hojas de cuadernillo en la escuela, cuando dibujaba por placer y un poco también para admirar a sus compañeros de clase . . . ¿Corresponde este hecho a la intuición de su futuro como pintor? Es muy posible. Lo cierto es que al llegarle la edad de elegir su destino, siguiendo su vocación, responde a su tío Rafael, "Quiero ser pintor", y sus comienzos en la pintura corresponden a las copias que como aficionado (en esta época no puede considerársele aún como un profesional) hace de sus pintores favoritos en aquel momento, Velazquez, El Greco y Zurbarán.

Del Greco, Palencia copió durante algún tiempo y casi exhaustivamente sus cuadros. Es Domenico Theotocopuli quien ejerce una influencia notable y bien perceptible en los cuadros de primera época de Benjamín Palencia: La serie de telas dedicada a los oficios, como "El Grabador" o "El Encuadernador" (Lám. I), cuya sobria composición, pureza de líneas y, sobre todo, en su gama colorística recuerdan la serie de retratos grequianos. Estos cuadros ejecutados por Palencia en 1919, son las obras más representativas de su primera formación, cuando deseaba que sus óleos estuvieran impregnados de un cierto clasicismo. Sin embargo, no hay que dejar de tener presente que, para que haya una verdadera influencia debe existir una comunicación espiritual y cierta atracción común hacia lugares, paisajes u objetos, y esta conjunción de gustos comunes entre Palencia y El Greco, la encontramos en Toledo, ciudad tantas veces visitada por nuestro pintor manchego y no menos veces representada plásticamente en sus cuadros.

Confesará Palencia que fueron El Greco y el ambiente toledano las primeras guías que le permitieron acercarse a sí mismo. Y es que, como dice Faraldo, ". . . dos pintores, a través de su ansia pueden encontrarse en el tiempo y acaso ocurre que uno señala a otro un sendero que conoce mejor, sin que por eso deba entenderse que el recién llegado quede estigmatizado por el primogénito. (2).

Los comienzos en la historia de cualquier pintor están salpicados por dudas y balbuceos que se transmiten a sus obras: se imitan técnicas y corrientes más o menos de actualidad, se pinta en un cierto estilo afín

(2) FARALDO, Ramón. "Benjamín Palencia", Barcelona, 1949.



LAMINA I: El Encuadernador. Oleo 1919. (Museo de Albacete)



LAMINA II: "La Puerta del Sol". 1918

al temperamento del artista y se sigue la línea de los pintores admirados, con el ansia de encontrar con su ayuda la propia personalidad. A estas motivaciones corresponden una serie de obras del maestro Palencia, entre las que encontramos los paisajes urbanos de Madrid (Lám. II) ejecutados con un sentido de la atmósfera, de la luz y del color que tienen mucho que ver con el impresionismo y los avances logrados por los pintores impresionistas. Poseen estos cuadros el valor intrínseco de haber sabido captar el pintor barrajeño el ambiente y el dinamismo de la ciudad, pues dota a personajes y caballerías de un movimiento y una viveza extraordinarios.

Podríamos considerar también como influencia en esta primera época de dudas, los consejos dados por Juan Ramón Jiménez quien facilitaba al joven Benjamín libros y revistas de crítica de arte, por medio de las cuales Palencia podía saber qué se hacía al otro lado de nuestras fronteras. Insistíale frecuentemente Juan Ramón en el hecho de ser la Naturaleza la mejor fuente de inspiración, recordándole constantemente que fueron los impresionistas los primeros artistas que salieron a pintar a la luz del día, abandonando los sombríos estudios utilizados hasta entonces, llegando a producir frente a la naturaleza un arte completamente original y revolucionario.

Aconsejado por el poeta de Moguer y siguiendo el ejemplo de los impresionistas franceses, se acerca Palencia a la Naturaleza. Admira a Renoir y a Siley, pero sobre todos a Van Gogh y el pintor de Barrax desea entonces aplicar las enseñanzas de estos maestros a su particular visión de ver las cosas.

Podemos, pues, afirmar que Benjamín Palencia inició su vida artística de pintor con unas primeras influencias que podríamos resumir en tres puntos: 1) Influencia pictórica de maestros que él consideraba clásicos: Velazquez, Zurbarán y sobre todo El Greco. 2) Influencia del impresionismo francés, destacando Renoir, Siley y Van Gogh y 3) La influencia literaria y humana ejercida sobre Palencia por el poeta Juan Ramón Jiménez.

B) Influencia francesa. - Una vez superada la primera etapa artística, los hallazgos aportados por los impresionistas no son suficientes para nuestro pintor, quien, quizás por temperamento, entiende el oficio como un misterio sin término y no se establece definitivamente en esta cota alcanzada. En su constante búsqueda aspirará siempre a metas superiores.

La influencia francesa propiamente dicha, la encontraremos en Palencia a partir de su viaje a París. En la capital francesa, capital a su vez del arte de esta época, permanecerá el pintor durante dos años (1926-1928). Durante este período de tiempo y por mediación de otros pintores españoles ya establecidos allí, conoce y hace amistad con otros artistas, llegando a vivir en plena vanguardia artística. Indaga de unos y otros sus razones y su verdad, interesándose al mismo tiempo por las teorías de Cezanne; dibuja del natural en la Academia de la Grande Chaumière y se dedica para comprender mejor el sentido de las formas y del espacio al estudio de la geometría plástica. También en la ciudad del Sena es donde surge su preocupación por la materia, por las calidades y riqueza plástica que ésta encierra. Podemos afirmar que el dominio de una técnica es entonces su preocupación más inmediata.

Sus lienzos de esta época, 1926, poseen una tonalidad grisácea con estructuras emergentes obtenidas mezclando grandes cantidades de ceniza al pigmento. Esta técnica la tomó probablemente de Juan Gris quien ya la había utilizado en alguna ocasión. De esta manera, Palencia superará la visión del paisaje en los óleos de estas fechas a las calidades conseguidas con esta técnica, la cual utiliza con abundancia. Hasta 1931 los campos aparecen geometrizados, con un rastrillado de estrías paralelas en relieve, haciéndose patente una voluntad consciente de formar una composición rigurosa con una ordenación interior de cada forma. (Lám. III).

Con relación a esta época, Palencia dirá: "Toda mi visión de entonces, la apoyé en Cezanne. Como soy un hombre del campo, un campesino, lo que me interesaba por entonces era la materia y tener una técnica no aprendida por Academias ni por maestrías, sino técnica salida de la visión campesina que yo estaba asimilando. En aquella época de mi vida, sí, Cezanne tuvo un papel importante". (3).

"Además, yo cuando miraba, tenía que tocar las cosas, y el sentido táctil de las formas entraba como un concepto a mi pintura". (4).

(3) PALENCIA PEREZ, Benjamín. "Relato a Vintila Horia". - Boletín de la Asociación Española de Amigos de Gabriel Miró y de la Villa de Polop de la Marina. Nº 3. 1972.

(4) Ibidem.

Benjamín Palencia extrae de Cezanne unas enseñanzas y unas consecuencias para su propia obra, pero no debemos olvidar que Cezanne llega a Palencia a través de los descubrimientos puestos en práctica por Picasso, Braque y Gris, de los que nuestro pintor aprovecha sus experiencias y también sus consejos. Recordemos que todos ellos son amigos y camaradas de Benjamín en París y que éste sabe de sus investigaciones y de sus trabajos, pudiendo pues, influenciarse de aquellos consciente o inconscientemente.

No obstante, podemos afirmar que la influencia de Picasso, Gris y Braque es directa sobre el pintor manchego en su etapa cubista, pues no en vano son los tres pintores que dedicaron los mayores esfuerzos a las investigaciones y experimentos que dieron como resultado dicha modalidad pictórica, considerándoseles por este motivo padres del cubismo.

Cuando Benjamín Palencia vuelve a España, trae asimiladas todas estas experiencias y en ellas sigue trabajando con ahínco, pero dotándolas de su propia personalidad y consiguiendo unas obras de una calidad pictórica extraordinaria. Al mismo tiempo que su prestigio se va afianzando, Palencia continúa su tenaz aprendizaje. No se resigna a permanecer para siempre encadenado a lo que para otros sería una meta alcanzada. Su meta está siempre más allá, y su evolución es incesante. Su adagio es comenzar siempre. Angel Ferrant decía de él: “. . . lo más difícil, de puro fácil, es acertar a empezar de nuevo. Verse párvulo. Encapricharse, reír, llorar por nada, chillar incluso, ser impresionable, comunicativo, apasionado, como lo son esos escultores improvisados y nada circunspectos que con alegría se lanzan a laborar el día de la nevada”.

Podríamos pensar en versatilidad, veleidad o inconstancia de carácter, pero sus cambios y virajes no son una huida, sino la búsqueda de su propio yo, inconformista, como corresponde a un verdadero artista que no quiere repetirse infinitamente. El cubismo le servirá como incitación para plantearse la pintura en su noción absoluta, sin servidumbre ilustrativa, como plástica pura. En sus cuadros de esta época el cubismo tomó una de sus formas más poéticas, extrayendo de él la fuerza analítica que condicionará su obra en el futuro.

Otra de las facetas de Benjamín Palencia fue su etapa surrealista. El surrealismo de Palencia tendrá mucho en común con Dalí y con Tanguy. En estos pintores, el vacío despliega sus extensiones desérticas y estériles, desiertos arenosos o submarinos, y, ¿qué cosa más desértica y más pelada que Castilla y su paisaje? Palencia plasma en sus cuadros de

entonces toda la angustia y la soledad, el abandono y la miseria. Las piedras en estos paisajes son las deidades de la extensión cereal. Piedras, como heroínas del paisaje íbero, mitos del páramo descarnado, del espinazo ibérico descarnado por el sol . . .

La flora y la fauna juegan también su papel en esta etapa. Codornices, peces, gallos, árboles anémicos faltos de abundante agua y mantenidos en pie casi por un milagro, tierras en el horizonte cubiertas de lunares oscuros, espigas de trigo, rastros de los bordes de los caminos. . .

La guerra civil cortará esta fecunda etapa de Benjamín Palencia, quien después del drama bélico encontrafa un nuevo camino por el que conducir su arte. Ahora su paisaje se hará más visual que táctil. Será un paisaje más cargado de expresionismo y paulatinamente podemos observar la fruición que el pintor experimenta con el retorno a la naturaleza, incorporándola de nuevo a su obra. Su pintura da la impresión de un sensualismo exaltado. Pero más tarde, la mirada y el pensamiento del artista se serenarán y esta confrontación ideal del espíritu con la naturaleza dará lugar a la etapa de su plenitud artística.

En la década de los cincuenta la influencia de Gauguin y Van Gogh se hará aún más palpable en sus obras. Esta influencia se aprecia en la gama del colorido y en la forma de aplicar la pasta. Benjamín expresa su admiración por Van Gogh, pero con este pintor, al igual que con El Greco, podemos encontrar también una similitud de conceptos que une a ambos artistas, pues sus apreciaciones sobre el color son casi idénticas. Así, entre la correspondencia del artista holandés a su hermano, encontramos párrafos que bien podían ser expresiones del pintor manchego:

“Encuentro que lo que he aprendido en París se va y que vuelvo a las ideas que me habían venido en el campo antes de conocer a los impresionistas. Porque no busco representar con exactitud lo que tengo delante de los ojos, sino que me sirvo del color en forma arbitraria para expresarme con mayor fuerza”. (5).

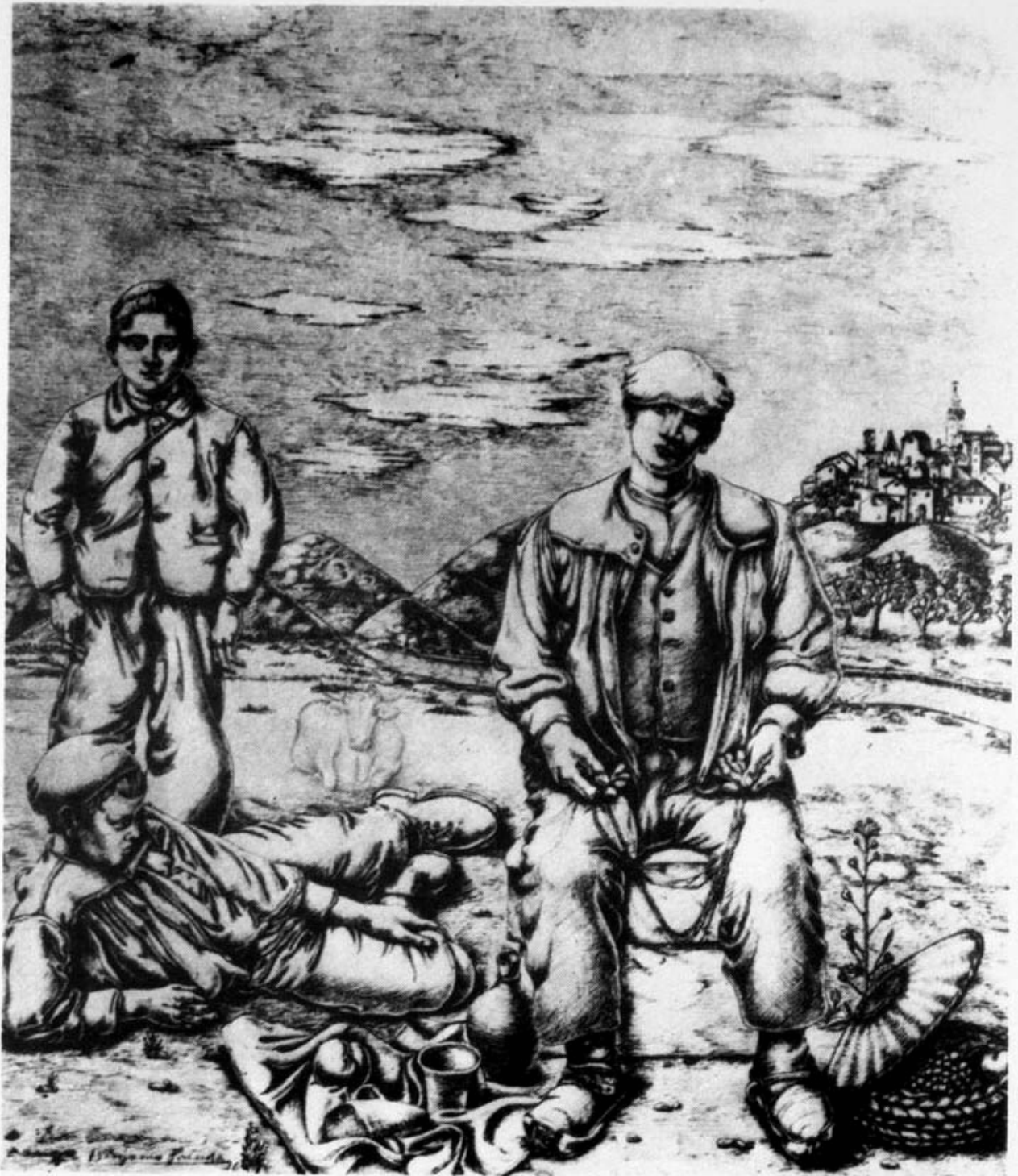
Del mismo modo, Palencia empleará el color de forma que dé vida propia a un cuadro y su genialidad se nos muestra aumentada cuando tras haber tomado apuntes de un paisaje en el campo, lo recrea en su estudio con los colores más brillantes, rojos amarillos y añiles. A este respecto, diría Camón Aznar, “. . . el arte de Palencia es más irritado cromáticamente que el francés”. (6).

(5) VAN GOGH. “Pasajes del epistolario de Van Gogh”. Clásicos del Arte n. 30. Noguer Rizzoli Editores. 1972.

(6) CAMON AZNAR, José. Presentación del catálogo de la Galería “ARTETA”. Bilbao, 1971.



LAMINA III: "Castilla". 1931



LAMINA IV: "Tres campesinos". Dibujo. 1936

Por último, podemos encontrar en esta etapa pictórica de Benjamín Palencia una relación con los paisajes de Vlaminck y con el expresionismo alemán de El Jinete Azul (Der Blaue Reiter), cuyo colorido es más vivo y flameante que el de la pintura francesa, ya que en los últimos cuadros de Palencia, los de los años setenta, el color vibra de tal modo que, poco a poco parece devorar las formas.

C) Influencia italiana. - Así como la estancia de Benjamín Palencia en París marca un hito en su vida artística, el viaje que hace a Italia en 1931, tendrá para él una gran significación rica en consecuencias, sobre todo, por el conocimiento directo, 'in situ' de los pintores del Renacimiento.

Entre sus maestros ideales cita Benjamín Palencia a Giotto, Masaccio y Piero della Francesca. Con anterioridad a este viaje, ya se había dedicado Palencia al estudio de la geometría plástica, pero cuando se encuentra rodeado del mundo florentino y renacentista, siente un ansia inmensa de clasicismo y experimenta un gozo jamás sentido: intuye la solidez constructiva de Giotto y de Piero extrae el secreto de la tarea rigurosa y profunda.

Giotto le transmite unos conceptos que solo pueden expresarse con sus propias palabras: "Nunca la pintura había cantado con el sentido del tacto las cualidades de la materia plástica en una superficie pintada. Estas manos del maestro de Padua fueron las más decididas y austeras que ha tenido la pintura. Manos que supieron formar y dar vida a un volumen, a una arquitectura, por la sensación táctil, impresionando la materia, trascendiéndola de divinidad; manos que convirtieron una luz y una sombra en la imagen poética del espíritu". (7).

Las manos de Giotto se convirtieron para Palencia en el símbolo creador de la pintura nueva, en luz de la visión táctil del mundo, porque solo quien capta con tacto sensorial y tacto mental la total realidad de las cosas, puede por sí mismo crear una realidad nueva y viva en el mundo del Arte.

El viaje de Palencia a Italia es, en cierto modo, una especie de peregrinación a la que se sentía obligado, resultando hasta cierto punto curioso que, un hombre como Benjamín, al que hemos calificado anteriormente como hombre de su tiempo, encuentre causa de estímulo y estudio en la vieja Italia, concretamente en pintores del "trecento" y "quattrocento", con lo que podemos afirmar que nunca un arte tan de nuestra época fue tan penetrado de renacentismo. El deseo de espacio del pintor manchego es también deseo de tiempo y las horas pasadas

(7) PALENCIA PEREZ, Benjamín. "Giotto, raíz viva de la pintura". Cruz y Raya. nº 19. 1934.

frente a la obra del pintor de Vespignano, serán esenciales para Benjamín Palencia, ya que le ayudarán a descubrir la poesía de la pintura y, sobre todo, la sugestión táctil de la superficie pintada.

De Piero della Francesca extrae Palencia el secreto de las proporciones, de los equilibrios, del cánon áureo, de la perspectiva traducida en volúmenes y masa, del geometrismo curvilíneo de la línea rizada, y, finalmente, de la luz con que dota a sus cuadros. La luz utilizada por Piero, se caracteriza por ser una luz blanca, casi irreal, que baña a las figuras y objetos de sus lienzos. Esta luminosidad había sido estudiada anteriormente por Juan Gris y por los italianos del movimiento "futurista". Palencia se siente tan atraído por dicha luz que la incluye en sus cuadros a partir de entonces.

En Massaccio admira el pintor barrajeño la noción del volumen, el equilibrio de las masas y en especial la elegancia que proporciona a los personajes más humildes.

Podemos resumir, que de todos ellos, del ambiente florentino, Benjamín Palencia extrae sus consecuencias: solidez constructiva, luz, elegancia, proporciones. . . y todas sus enseñanzas, las sintetizará en sus dibujos y óleos, en los cuales nos presenta a sus personajes, frecuentemente campesinos, haciendo uso de la azada con tanta elegancia, como los personajes de Piero manejando la espada. (Lámina IV).

J.L.C.